

## PREHISTORIA: LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA

La Prehistoria es la primera etapa de la evolución del ser humano. Comenzó hace unos cinco millones de años con la aparición de nuestros primeros antepasados, y acabó hace unos 5.000 años cuando los seres humanos inventaron la escritura. Por tanto la Prehistoria se caracteriza por la ausencia de textos escritos. Es la etapa más larga, y se divide en tres; Paleolítico; Neolítico y Edad de los Metales, época en la que el ser humano comenzó a crear objetos de metal. Veamos qué caracterizó al Paleolítico y al Neolítico para averiguar qué grandes cambios hubo entre una etapa y la otra.

### EL PALEOLÍTICO

Paleolítico significa “Edad de la Piedra Antigua”, y es una etapa que transcurre desde la aparición del ser humano, hace unos 5 millones de años, hasta la invención de la agricultura y la ganadería, hace unos 11.000 años.

En el Paleolítico encontramos sociedades cazadoras-recolectoras formadas por tribus y clanes que vivían de la caza, la pesca y de la recolección de frutos y vegetales silvestres. Se trataba de una economía que no produce nada, basada en una actividad depredadora o recolectora. Se practicó la caza mayor (reno, mamut, etc.) y la caza menor (pequeños mamíferos y diversas aves). También, más tarde, la pesca y el marisqueo. La caza proporcionaba alimento, pieles para vestirse, huesos y cornamentas para fabricar instrumentos muy útiles: agujas, anzuelos, arpones, y propulsores para lanzar azagayas. La caza también proporcionaba grasa para la iluminación, una vez que el ser humano aprendió a dominar el fuego, y para sus pinturas. La caza fue una actividad colectiva y coordinada. Con cierta frecuencia los hombres de varias tribus se reunían para cazar, e inventaban trampas y estrategias de caza. Esto exigía una mejora en las comunicaciones entre los individuos y una transmisión de las adquisiciones culturales, por lo que la caza ayudó a desarrollar el cerebro y la capacidad de hablar, y la fabricación de herramientas sirvió para adiestrar la mano.

La caza y la recolección imponían un tipo de vida nómada: las personas se veían obligadas a desplazarse de un lugar a otro en busca del alimento, por lo que no vivían permanente en ningún lugar. Cuando comenzaba a escasear el alimento, marchaban en busca de un nuevo asentamiento. Las tribus vivían en cuevas, en abrigos rocosos o al aire libre. Los asentamientos al aire libre se hacían en cabañas, tiendas o chozas construidas con ramas de árboles, y pieles y huesos de animales. Normalmente se establecían en torno a los lagos y los ríos, porque allí había agua abundante, crecían más plantas y era más fácil encontrar animales que cazar, porque éstos se acercaban a la orilla a beber y porque los valles de los ríos eran las rutas naturales del desplazamiento de los animales. Además, las graveras de los ríos proporcionaban la materia prima para la elaboración de los instrumentos y de las herramientas.

Las personas del Paleolítico se agrupaban en tribus poco numerosas (20 o 30 personas). Al vivir de una economía depredadora el aumento de la población estaba limitado por lo que la naturaleza podía ofrecer. Debido a ello, la población del planeta era reducida y había una escasa densidad de población (nº de personas/km<sup>2</sup>). Durante el Paleolítico cualquier herida o enfermedad podía provocar la muerte. La mortalidad infantil (niños que mueren antes de cumplir un año) era muy alta, y la esperanza de vida muy corta, de forma que muy pocos adultos sobrepasaban los 25 años de edad. Las tribus se relacionaban entre ellas por lazos de parentesco, formando clanes. En ellas no había propiedad privada, sino que todos cooperaban y todo era del clan, que defendía y ayudaba a cada uno de sus miembros.

El Paleolítico también se conoce como la Edad de la Piedra tallada, por ser éste el procedimiento técnico de fabricación de los utensilios de piedra. El sílex y la cuarcita son las rocas principalmente utilizadas como materias primas. Los cantos tallados se utilizaban para abrir la gruesa piel de los grandes animales, para cortar sus tendones y trocear sus músculos. También para fracturar los huesos y extraer y comer el tuétano, y para cortar y machacar las plantas antes de comerlas. Con las piedras fabricaban hachas de mano, que se utilizaron para cortar carne, trabajar la madera y preparar las pieles; así como raederas o raspadores, que se usaban para quitar la grasa y preparar las pieles; y también buriles, con los que podían hacer grabados. Con huesos y astas fabricaban agujas para coser las pieles, arpones para la pesca, azagayas (lanzas pequeñas o dardos lanzados con los propulsores), y bastones de mando (símbolos de poder dentro de los clanes).

El ser humano comenzó a controlar el fuego hace medio millón de años. Fue un descubrimiento muy importante, porque permitió calentar las cuevas, cocinar la comida y ahuyentar a los animales.

### EL NEOLÍTICO

El Neolítico significa “Edad de la Piedra Nueva”, y es la etapa de la Prehistoria que transcurre desde la aparición de la agricultura y la ganadería, hace unos 11.000 años, hasta que, hace unos 7.000 años, el hombre comenzó a utilizar los metales para fabricar objetos.

La agricultura y la ganadería permitieron al ser humano dejar de ser depredador y comenzar a producir sus alimentos. La economía depredadora del Paleolítico funcionaba siempre que no se rompiera el equilibrio entre las necesidades humanas y los recursos naturales que ofrecía la naturaleza. Sin embargo, ese equilibrio se rompió generando un estado de necesidad, probablemente debido a los siguientes motivos:

- 1) Un aumento de la población por encima del nivel que se podía mantener con los recursos naturales que ofrecía el entorno.
- 2) Un cambio del clima: Hace unos 10.000 años subieron las temperaturas provocando el fin de las glaciaciones, de forma que los hielos permanentes quedaron reducidos a las regiones polares y a las zonas de alta montaña, y además las lluvias disminuyeron. Esto provocó cambios en la vegetación y la fauna. Muchas especies vegetales y animales se extinguieron y los animales adaptados al frío emigraron.

Ante la falta de animales, los humanos comenzaron a retenerlos en cercados, surgiendo la ganadería. Las primeras especies domesticadas fueron la cabra, la oveja, el buey, el caballo y el perro. El conocimiento de los animales que proporcionaba la caza ayudó a pasar de la caza indiscriminada, a la caza controlada, luego a la custodia de los animales en cercas y finalmente a su crianza.

Por otro lado, el conocimiento de las plantas que se recolectaban y los entornos en los que éstas crecían permitió, probablemente a las mujeres, que eran las encargadas de la recolección, darse cuenta de que cuando caían semillas en la tierra, bajo ciertas condiciones nacían plantas. De esta forma surgió la agricultura. Las primeras especies cultivadas fueron los cereales, porque son productivamente muy rentables, no necesitan excesivos cuidados, y pueden resistir bastante tiempo almacenados; el trigo en Oriente Medio y Europa, el arroz en Asia y el millo en América.

Aparte de estas actividades económicas, hay que señalar la aparición del comercio entre las diferentes regiones. El control de determinados productos de interés comercial, como la sal, el betún, el sulfuro o la obsidiana, proporcionaban riqueza a sus poseedores. A su vez, la actividad comercial hace suponer la existencia de un sistema mínimo de comunicaciones terrestres, fluviales o marítimas.

Al producir los alimentos ya no era necesario desplazarse de un lugar a otro buscando provisiones, por lo que los humanos se hicieron sedentarios y construyeron poblados o aldeas. Las aldeas estaban situadas cerca del agua, para poder regar los campos y abastecer a la población y al ganado. Para defenderlas se situaban en algún cerro o montículo o bien se construían fosos, murallas o empalizadas. En ellas había viviendas, establos y almacenes para almacenar el excedente de las cosechas.

Neolítico significa “Edad de la piedra nueva”, en referencia a la nueva técnica con la que se fabricaban las herramientas de piedra; el pulimento, que sustituye al tallado del Paleolítico. Como materias primas, se seguirán utilizando el sílex y la cuarcita, y aparecerán dos nuevos materiales: la obsidiana y el basalto. Los primeros instrumentos que se utilizaron en las tareas agrícolas se fabricaron con piedras. Para arar o desbrozar la tierra se emplearon, a modo de azadas, las hachas pulimentadas, enmangadas en un palo de madera; para recoger la cosecha se fabricaron hoces, a base de dientes de sílex engarzados en un cuerpo de madera; y para moler el grano se utilizaron rudimentarios molinos de mano, que constaban de dos piedras: una piedra plana con una concavidad en la parte central, donde se echaba el grano, y otra

Durante las últimas fases del Paleolítico aparecen ciertas creencias en los seres humanos.

Por un lado, la arqueología proporciona restos de manifestaciones que se consideran asociadas a determinadas creencias y rituales. Así se han encontrados enterramientos, asociados a ritos funerarios; restos de cráneos partidos y triturados, asociados a ritos de canibalismo; y tumbas para osos, asociadas a un culto al oso de las cavernas.

Los primeros enterramientos aparecen en el Paleolítico Medio, con el Hombre de Neandertal. Enterraban no como una medida de higiene, sino por creencias en otra vida después de la muerte, aunque no sabemos en qué consistían. El cadáver se solía colocar tumbado o recogido sobre sí mismo en posición fetal, se pintaba de rojo o de ocre y se rodeaba de un pequeño tesoro o ajuar.

En cuanto al canibalismo ritual, se cree que los individuos de Homo Antecessor y los animales asociados a ellos fueron el alimento de otros homínidos.

En cuanto al culto al oso, se piensa que se destinaba a adquirir su fuerza o favorecer la caza de este animal.

Por otro lado, las manifestaciones artísticas del paleolítico también se han relacionado con posibles creencias. Así, la existencia de grandes pinturas rupestres en las zonas más profundas e inaccesibles de las cuevas, representando, por ejemplo, escenas de caza de animales, ha llevado a pensar que los seres humanos de esta época creían que había fuerzas sobrenaturales que les ayudaban en la caza; impedían que los niños muriesen o hacían que las mujeres tuvieran más hijos; o bien, podían conseguir aplacar los espíritus enemigos. Para que esas divinidades les fueran favorables las tribus paleolíticas practicaban ritos y ofrendas en esos santuarios creados con pinturas rupestres en las cuevas.

Las primeras manifestaciones artísticas de la Humanidad aparecen hace unos 27.000 años durante el Paleolítico Superior y son obra del Homo Sapiens, es decir, de individuos de nuestra especie. Como manifestaciones artísticas encontramos arte rupestre (pinturas, relieves y grabados en las paredes de las cuevas) y arte mueble o mobiliario (estatuas y objetos).

En el arte rupestre destacan las pinturas. Representan sobre todo animales aislados (bisontes, caballos, ciervos, jabalíes), tratados con un gran realismo. Las pinturas destacan por su policromía (uso de varios colores). Para obtener los colores utilizaban grasas animales, jugos vegetales, sangre, huevos, tierras de variado color, y madera quemada para las siluetas en negro. Los colores se aplicaban con pinceles fabricados de fibras vegetales, pelos de animales, soplando sobre cañas huecas o simplemente con los dedos. A veces se aprovechan los salientes de la roca para dar volumen y movimiento a las pinturas. Las pinturas tendrían una finalidad mágica, que favorecería y haría posible la caza: animal pintado es igual a animal cazado.

En el arte mueble (que se puede trasladar) destacan unas estatuillas realizadas en hueso, marfil o piedra denominadas "venus", que son figuras femeninas, en general obesas, con los rasgos sexuales muy exagerados y que se suelen interpretar como objetos de culto a la fecundidad que garantiza la especie humana. Destaca la venus de Willendorf.

piedra más pequeña, para friccionar el grano fuertemente contra la otra piedra, hasta producir, primero, el descascarillado del grano, y después, la obtención de la harina. También de piedra se continuaron fabricando las puntas de flecha, en un momento en el que se generalizó el uso del arco, los raspadores y los cuchillos. Además se siguió utilizando el asta o el hueso para realizar otros instrumentos: agujas para coser, punzones, arpones para pescar y azagayas para la caza. De madera se fabricaron cuencos, peines, cucharas, espátulas, si bien tan sólo en las zonas muy húmedas se han conservado restos de este tipo de utensilios.

En el Neolítico aparecen la cerámica, el tejido y la cestería, y las personas se especializaron en determinadas técnicas surgiendo los primeros oficios. La cerámica se modelaba a mano y se decoraba con pinturas e incisiones. Después se cocía en una simple hoguera. Se fabricaban vasijas para guardar, conservar y proteger de los animales los granos y los líquidos, y toda una serie de útiles para cocinar y comer, tales como platos, cuencos, vasos, etc. Para la elaboración del tejido, se utilizaban como materias primas la lana, el lino y el esparto. Primero, con los husos de hueso hilaban el hilo y después lo tejían en unos telares muy primitivos. Al estar realizada con materiales de origen vegetal, se han conservado pocos vestigios de la cestería.

Los rituales funerarios van a continuar en el Neolítico. Los cuerpos se depositaban dentro de pieles, telas, cestos o cajas de piedras, acompañados de ajuares funerarios muy variados. Todo ello demuestra la creencia en una vida de ultratumba, y además, existen pruebas de la existencia de un culto a los muertos o a los antepasados.

En el Neolítico surge el culto a la diosa madre, "señora de la naturaleza", que era muy importante porque protegía los ganados y las cosechas y fertilizaba las tierras, aunque también se han encontrado divinidades masculinas, asociadas a determinados animales. También aparecen determinados lugares de culto o santuarios, en las habitaciones de las casas o en edificaciones específicas.

Además, la existencia de un mundo simbólico y mágico-religioso sugiere la aparición de chamanes, brujos, hechiceros y sacerdotes, que ocuparían un lugar importante en la sociedad.

Al final del Neolítico se comenzaron a construir monumentos hechos con grandes bloques de piedra o megalitos. Los principales monumentos megalíticos son: los menhires (grandes piedras alargadas, clavadas verticalmente en el suelo y asociados al culto al sol o a la delimitación de los territorios); los dólmenes (grandes piedras verticales que formaban un muro y que servían como sepultura colectiva); y los crómlechs (grandes recintos circulares formados por muchos menhires, utilizados probablemente como santuarios relacionados con el culto al sol), como el famoso crómlech de Stonehenge, en Reino Unido.

Las pinturas Neolíticas representaban escenas con figuras humanas; cazando, recolectando, danzando, etc. Dichas figuras se representaban esquemáticamente y normalmente utilizando un solo color (monocromáticas).

Además, durante el Neolítico también se realizaron estatuillas de arcilla de las diosas madres y de los ídolos antropomórficos.

**Fuente:** Texto extraído y adaptado de la web “Tras las huellas de nuestros orígenes”.

<http://escuela2punto0.educarex.es/Humanidades/Historia/huellas/origenes/index.html>